

### III. ESTUDIO DE LA OBRA

### III. 1. LA EDICIÓN SEDULIANA DE ARÉVALO DENTRO DE LA TRADICIÓN



### III. 1. LA EDICIÓN SEDULIANA DE ARÉVALO DENTRO DE LA TRADICIÓN.

El modo de trabajar de Arévalo se puede descubrir a partir de unas pautas que se van haciendo habituales y vemos que concurren en sus anteriores trabajos: consulta de manuscritos y ediciones anteriores, lectura de toda noticia acerca del poeta que edita, etc., de tal modo que la edición que prepara queda finalmente ilustrada con notas que dan cuenta de la consulta de todas esas fuentes.

La mirada hacia los trabajos (y más concretamente ediciones) que con anterioridad realizaron otros editores tomando por objeto al poeta Sedulio y su obra es incuestionable en el trabajo del editor Arévalo. Él, que posee su método de trabajo propio, como confirman sus anteriores producciones, no pasa por alto la existencia de precedentes ediciones sedulianas, y de un modo u otro, en mayor o menor medida, deja constancia de ello en la obra que realiza.

Esa particularidad del modo de trabajar del jesuita es la que nos obliga a exponer, aunque de un modo un tanto general, cuál era el panorama con respecto a los trabajos editoriales que centrados en el poeta Sedulio se habían realizado hasta el momento. De ese modo podremos comprender y ponderar en qué grado participa la edición arevaliana de las particularidades de los trabajos anteriores, así como conocer la posición que ocupa dicho trabajo en la historia de la tradición de las ediciones sedulianas.

#### III. 1. 1. LA CUESTIÓN DEL TÍTULO DE LA OBRA EN LAS EDICIONES.

La primera cuestión que nos llama la atención a la hora de observar las ediciones anteriores de Sedulio, y sobre la que Arévalo se detiene en el capítulo cuarto de sus *Prolegómenos*, es la dificultad de reconocimiento de muchas de ellas, motivada por la falta de regularización en el título de las mismas. Vano resulta detenernos sólo en aquellas ediciones que ofrecen como título el de *Carmen Paschale*, pues estaríamos dejando de lado otras muchas ediciones de la obra que nos interesa<sup>1</sup>.

Las ediciones sedulianas que conoce Arévalo ofrecen, por lo general, una doble denominación con respecto al título de la obra. Algunas ediciones incunables españolas<sup>2</sup> lo indican así: *Carmen paschale, seu De Christi miraculis*, donde la primera parte alude al título conocido en la actualidad (*Carmen Paschale*) a lo que se añade, a continuación, un subtítulo que alude al contenido, lo que no ocurre, por lo general, en las ediciones actuales. Si nos detenemos en la segunda parte de ese título, debemos señalar que el hecho de que se imponga

<sup>1</sup> Sobre los diferentes títulos con que fue conocida la obra de Sedulio, cf el epígrafe 34 de los *Prolegómenos* sedulianos. Cf. ARÉVALO (1794) p. 22.

<sup>2</sup> Cf. HAENEL (1976), GARCIA CRAVIOTTO (1989) y ALCOECER (1993), *opp. citt.*

como criterio temático el aspecto de los milagros realizados por Cristo, nos ayuda a conocer la perspectiva desde la que se leía esta obra a finales del siglo XV<sup>3</sup>, e incluso en los años posteriores, pues también Nebrija añade ese subtítulo a su edición (1553): *De Christi miraculis*.

En las ediciones del siglo XVI que se suceden puede leerse otro título, que nuevamente recoge el contenido miracular de la obra de Sedulio, pero con una pequeña variante de aquel ya aludido: *Mirabilium diuinorum libri*. Así puede leerse en una de las primeras ediciones, la de Aldo Manuzio (1502)<sup>4</sup>, donde no aparece ni siquiera la mención de *Carmen* u *Opus Paschale*, sino sólo *Caelii Sedulii presbyteri Mirabilium diuinorum libri*. Y no es únicamente la edición aldina la que ofrece ese título, sino que también aparece así en otras ediciones del siglo XVI, como por ejemplo, en la edición de Poelman (1537)<sup>5</sup>, en la de Basel (1541) con comentario de Nebrija<sup>6</sup>, en la de G. Fabricius (1564)<sup>7</sup>, y en fecha posterior, en las ediciones inmediatamente anteriores a la de Arévalo: de Cellarius (1739)<sup>8</sup> y Gruner (1747)<sup>9</sup>.

Por tanto podemos concluir que era una práctica habitual ofrecer la edición de la obra de Sedulio con un doble título, según el cual se aludía, además de al nombre de la obra (*Carmen Paschale*), al argumento. Dicho doble título (presente ya en las primeras ediciones incunables) recogía como aspecto más relevante de la obra de Sedulio, el contenido prodigioso de los milagros que acontecen en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

### III. 1. 2. EL PROBLEMA DEL NÚMERO DE LIBROS DEL CARMEN PASCHALE.

La variedad de títulos que encontramos en las ediciones de Sedulio, va acompañada asimismo de diferentes opciones de división para el total de libros del texto seduliano. Las ediciones que conoce Arévalo de la obra de Sedulio no presentan una solución única en este sentido.

---

<sup>3</sup> En el caso de que en la actualidad se deba resumir el contenido temático del *Carmen Paschale* de Sedulio, comprobamos que sigue siendo éste también la narración de los milagros: *Sedulius uses the thematic criterion of "the miraculous" to design the shape of his composition*, cf. SPRINGER (1988) p. 20 y ss.

<sup>4</sup> MANUZIO (1502).

<sup>5</sup> POELMAN (1537).

<sup>6</sup> WESTHEMER (1541).

<sup>7</sup> FABRICIUS (1564).

<sup>8</sup> CELLARIUS (1704).

<sup>9</sup> GRUNER (1747).

El *Carmen Paschale* puede aparecer editado de distintos modos<sup>10</sup>:

- Todo continuo, sin distinción de libros. Así lo conocía Arévalo a partir de una de las ediciones más antiguas, la de Parrhasius (1501)<sup>11</sup>, como él mismo reconoce: (...) *et sine ullo titulo, aut diuisione librorum carmen paschale*<sup>12</sup>. La edición de Parrhasius carecía además de numeración de versos y títulos introductorios a los pasajes, por lo que resulta difícil la localización de versos.
- División en cuatro libros. Parece que el primer editor en establecer esta división fue Aldo. En su edición, el libro primero se extiende hasta el verso II, 300 de la edición arevaliana; de esa manera el libro primero tenía una extensión mayor que el resto de libros. Este modelo de división fue adoptado posteriormente por Hadamaro para su edición (1537)<sup>13</sup>.
- Cuatro libros también presenta la edición de Poelman (1537), pero diferentes a la propuesta anterior: en este caso, frente a la división aldina, es el libro tercero el que resulta más extenso que el primero, pues incluye el texto que en otras ediciones corresponde al libro cuarto<sup>14</sup>. Esta división la ofrece también la edición de G. Fabricius (1564).
- Distribuciones en cinco libros. Ésta es la división que ha predominado dentro de la tradición de ediciones de la obra seduliana, siendo así mismo la que aceptan Arévalo y los editores actuales. De todas las ediciones que conocía el jesuita la más antigua que ofrecía una división del *CP* en cinco libros era la de Cappusotto<sup>15</sup>, pero Arévalo desconocía la fecha de publicación de esta edición. Por eso, indica la edición de Basel (1541) con comentario de Nebrija como la más antigua en presentar esta división. Su título rezaba así: *Caelii Sedulii presbyteri quum piissimi, tum doctissimi paschale opus, seu mirabilium diuinorum libri quinque cum enarrationibus luculentissimis Aelii Antonii Nebrissensis* (...) <sup>16</sup>. También las ediciones *Tornesianas* de 1553 y 1588, y la de Margarin de La Bigne (1624)<sup>17</sup> ofrecían esta división. Nuevamente en las ediciones del siglo XVIII aparece, explícito en el título, que el texto del *CP*

---

<sup>10</sup> Esta variedad refleja, al igual que ocurría con los títulos de la obra, la variedad existente en los manuscritos del autor. Cf. ARÉVALO (1794) pp. 39-53 y HERNÁNDEZ MAYOR (2005 a).

<sup>11</sup> PARRHASIUS (1501).

<sup>12</sup> ARÉVALO (1794) p. 60.

<sup>13</sup> HADAMARO (1537). Reconoce Arévalo que la división de libros de esta edición de Hadamaro es similar a la de Aldo Manuzio: *Carmen, ut in Aldo, in quatuor libros diuisum est*. ARÉVALO (1794) p. 63.

<sup>14</sup> *Carmen paschale diuisum est in quatuor libros, ita nimirum ut tertius coalescat ex tertio, et quarto nostrae editionis*. ARÉVALO (1794) p. 63.

<sup>15</sup> CAPPUSOTTO (1505).

<sup>16</sup> ARÉVALO (1794) p. 64.

<sup>17</sup> LA BIGNE (1624).

está dividido en cinco libros, como sucede en las ediciones de Gruner<sup>18</sup>, Arntzen<sup>19</sup> y Gallandius<sup>20</sup>.

Queda a la vista, en el siguiente cuadro, la variedad de opciones en cuanto a la distribución del texto seduliano en las ediciones precedentes a Arévalo:

---

<sup>18</sup> GRUNER (1747).

<sup>19</sup> ARNTZEN (1761).

<sup>20</sup> GALLANDIUS (1773).

Tabla nº 2:

<b>Parrhasius (1501)</b>	Ninguna división de libros				
<b>Aldo (1502)</b>	Libro 1		Libro 2	Libro 3	Libro 4
<b>Cappusotto (1505)</b>	Libro 1	Libro 2	Libro 3	Libro 4	Libro 5
<b>Hadamaro (1537)</b>	Libro 1		Libro 2	Libro 3	Libro 4
<b>Poelman (1537)</b>	Libro 1	Libro 2	Libro 3		Libro 4
<b>Westhemer (1541)</b>	Libro 1	Libro 2	Libro 3	Libro 4	Libro 5
<b>Tornesianas (1553, 1588)</b>	Libro 1	Libro 2	Libro 3	Libro 4	Libro 5
<b>G. Fabricius (1564)</b>	Libro 1	Libro 2	Libro 3		Libro 4
<b>La Bigne (1624)</b>	Libro 1	Libro 2	Libro 3	Libro 4	Libro 5
<b>Gruner (1747)</b>	Libro 1	Libro 2	Libro 3	Libro 4	Libro 5
<b>Arntzen (1761)</b>	Libro 1	Libro 2	Libro 3	Libro 4	Libro 5
<b>Gallandius (1773)</b>	Libro 1	Libro 2	Libro 3	Libro 4	Libro 5
<b>ARÉVALO (1794)</b>	Libro 1	Libro 2	Libro 3	Libro 4	Libro 5



El editor Arévalo es consciente de esta variedad nacida, obviamente, a partir de las distintas soluciones que se podían observar en los manuscritos del texto seduliano. Por ello, en las notas de los *Scholia* al *CP*, en concreto en las que se sitúan a comienzo o final de libro encontramos la información de esas variadas opciones de división de las ediciones, añadiendo además Arévalo las soluciones de división que proponían los manuscritos. Como tendremos la oportunidad de comprobar, la cuestión de la división del texto del *CP* interesa más a Arévalo a propósito de los manuscritos que coteja.

El hecho de que después de conocer las diferentes opciones adoptadas por los editores anteriores a Arévalo, así como la multiplicidad de opciones que ofrecen los manuscritos, el editor ignaciano mantenga una división del *CP* en cinco libros, debe ser explicada tomando en consideración las fuentes más antiguas (los manuscritos), así como la tradición editorial en que se inserta, pues como vemos Arévalo mantiene, respetuosamente, la misma opción que los editores cercanos a él en el tiempo.

### III. 1. 3. CONTENIDO DE LAS EDICIONES: OBRAS DE SEDULIO EDITADAS.

Si echamos la vista al conjunto de ediciones sedulianas, observaremos que no existe unanimidad a la hora de considerar el canon o conjunto de obras de este autor. Los editores anteriores a Arévalo no se ponían de acuerdo con respecto a algunas composiciones cuya autoría seduliana podía ser discutida. El editor Arévalo lógicamente se preocupa también por ese hecho, y por ello, antes de abordar y definir el contenido de su edición estudia, en detalle, en el segundo capítulo de sus Prolegómenos la autoría de las obras de Sedulio, aplicando sus eruditos criterios a todas aquellas composiciones que de un modo u otro se consideraron obra de Sedulio. Además del hecho de discernir cuáles son las obras originales de Sedulio que debían aparecer en una edición, debe tenerse en cuenta también que a menudo una edición incluía textos originales de más de un autor.

Así, tiene conocimiento Arévalo tanto de ediciones centradas únicamente en el texto del poeta Sedulio como de otras donde tienen cabida obras de otros autores. De ese modo, en la primera edición del siglo XVI, la de Parrhasius, no se editaba ninguna otra obra además del *CP* de Sedulio. Como nos indica Arévalo, dicha edición se iniciaba con el *Prólogo métrico* de Sedulio, y finalizaba con un pequeño comentario.

Parece que hasta la edición de Aldo no se incluyeron junto al texto de Sedulio obras de otros autores. La idea de Aldo era editar los textos de los poetas cristianos, tratando de reunir el mayor número posible de obras de éstos. El resultado fue un trabajo, en dos volúmenes, titulado *Poetae Christiani Veteres* (1501-1502) donde se incluían obras de Prudencio, Sedulio, Juvenco, Arator, Lactancio, etc. En cuanto al contenido de la obra seduliana le pareció que no

quedaba completo si no añadía, además del *CP*, la *Elegía*, el *Epigrama* y el *Himno* de Sedulio, en ese orden. Ésta es la primera vez que aparecen editadas estas tres composiciones de Sedulio junto a su obra más conocida, el *Carmen Paschale*.

Entre los editores siguientes, Hadamaro realizó ciertas innovaciones al incluir en su edición el *Prólogo métrico* del *CP* (que Aldo había omitido, pero no Parrhasius) y la *Epístola a Macedonio*, la *Elegía* y el *Himno*, como Aldo. Parece que Hadamaro sigue para su edición la de Aldo, pues coincide con éste en la división de cuatro libros para el *CP*, como ya dijimos; no obstante se aparta de él al omitir el *Epigrama* de Sedulio, lo que será una constante en todas las ediciones posteriores. También Nebrija añadirá a su edición el texto del *CP*, la *Elegía* y el *Himno* de Sedulio, y del mismo modo Poelman, las ediciones *Tornesianas* y G. Fabricius.

Una característica de estas ediciones en que se omite el *Epigrama* y se edita el texto de la *Elegía* y el *Himno* de Sedulio, es mencionar dichas composiciones con un título común, como puede comprobarse en las ediciones de Poelman (*Paschalis carminis libri IIII una cum hymnis aliquot*), de Cellarius (*Paschale carmen dicti et hymni duo*), de Arntzen (*Carminis paschalis libri V, et hymni duo*) o de Gallandius (*libri V paschale carmen inscripti, et hymni duo*). Hay que recordar que tanto la *Elegía* de Sedulio como el *Himno* alcanzaron una importante divulgación como obras independientes del *Carmen Paschale*.

Para resumir diremos que fue Aldo quien elaboró la primera edición completa de Sedulio, dando cabida a las obras menores que se le atribuían al poeta, y creando así un canon que sería rescatado, en la misma forma y con el mismo propósito, por Arévalo. Aldo había realizado una obra de conjunto al editar los textos de los poetas cristianos antiguos de mayor relevancia; del mismo modo Arévalo llevó a cabo sus proyectos editoriales, reuniendo las obras de Prudencio, Draconcio, Juvenco y Sedulio.

Podemos decir que Arévalo completó el trabajo de Aldo añadiendo el *Prólogo métrico* del *CP*, las *Epístolas a Macedonio*, el *OP* y otros poemas espurios y relacionados con el poeta Sedulio. El resultado fue una obra de conjunto, muy completa, de carácter enciclopédico, y ejemplo de la época de la Ilustración en que Arévalo vivía.

### III. 1. 4. EDICIONES COMPARTIDAS DE SEDULIO.

Realizar una edición que contenga únicamente la obra del poeta Sedulio es la opción menos frecuente por la que optaron los editores. En la mayoría de ediciones, el texto de Sedulio aparece acompañado por el de algún otro poeta, generalmente también cristiano. De ese modo había sido editado el

texto del poeta Sedulio desde las primeras ediciones conocidas por Arévalo, y lo seguirá siendo hasta la voluminosa obra de Migne<sup>21</sup>.

Como decimos, los textos de otros autores que suelen acompañar a Sedulio en las ediciones son autores cristianos, aunque esto no siempre es así; como prueba de ello indicamos la edición que Arévalo llama *Monasteriensis*<sup>22</sup>, donde junto a la obra de Sedulio, aparece editado el libro primero de los epigramas de Marcial. La unión de ambos poetas en un mismo volumen fue, al parecer, casual:

(...) sed, ut uidetur, haec duo opera in unum uolumen compacta fuerant, atque adeo certus annus editionis Sedulii collegi nequit.  
ARÉVALO (1794) p. 59.

Después de rastrear el contenido de las ediciones donde aparece la obra de Sedulio, comprobamos que es poco habitual la unión de obras de poetas tan dispares en temática, género o época, como sucede en el caso de la edición *Monasteriensis*. Por otra parte, en la mayoría de ediciones conocidas donde junto a Sedulio se edita algún otro autor latino, es fácil reconocer el lazo de unión existente: la temática cristiana. De ese modo, los autores que predominan en las ediciones junto a Sedulio son Prudencio y Juvenco.

Una antigua edición constata justamente la unión de dos poetas cristianos: Parrhasius editó la obra de Sedulio junto a la del poeta latino cristiano Prudencio, en concreto, algunos himnos del *Peristephanon* y del *Cathemerinon*. La razón que al parecer llevó a Parrhasius a proceder así en su edición la expone Arévalo en una nota de los *Scholia* a la edición de Prudencio, donde indica que Parrhasius halló un códice que contenía el texto del CP de Sedulio junto a unos pocos himnos de Prudencio, los cuales editó:

*Parrhasius codicem ueterem uidetur nactus, quo Sedulii carmen, et pauci hi hymni Prudentii tantum continebantur.* ARÉVALO (1788-1789) p. 295.

El otro poeta que aparece acompañando a Sedulio en las ediciones de poetas cristianos es Juvenco, poeta hispano cristiano del siglo IV. Dos ediciones del siglo XVI editan unidas las obras de Sedulio y Juvenco, a saber, la de Hadamaro (1537) y la de Westhemer (1541). La razón de que ambos poetas estén unidos en estas ediciones es, como explica Hadamaro en el título de su edición, la coincidencia en el contenido y la forma: ambos son autores de "historias evangélicas compuestas en hexámetros"<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> MIGNE (1844-1864).

<sup>22</sup> MONASTERIENSE (s. d.).

<sup>23</sup> Cf. ARÉVALO (1794) p. 62-63.

Hasta el momento nos hemos referido a aquellas ediciones donde el texto de Sedulio estaba acompañado únicamente del de otro poeta. Pero sabemos también que el grupo de autores que acompañaban a Sedulio en las ediciones era amplio, por lo que en otras ocasiones se prefería la opción de editar los textos de más de dos poetas. En ese sentido, quedó establecido un *corpus* de autores cristianos, presentes en ediciones comunes, y formado por poetas como Prudencio, Juvenco, Sedulio, Arator o Venancio Fortunato.

El primer editor que al parecer proyectó editar las obras de varios poetas cristianos creando una auténtica colección fue, como ya hemos apuntado, Aldo. En su edición, además del texto seduliano, aparecen, entre otros, los siguientes textos: las obras completas de Prudencio, la *Historia Euangelica* de Juvenco; dos libros de *Cardinalis Historiae Apostolicae* de Arator; el *Centón* de Proba Falconia; el poema sobre la Pasión de Lactancio Firminiano; *De ligno Crucis* de Cipriano; *De laudibus Pauli Apostoli* de Dámaso; la “Vida de san Martín” de Severo Sulpicio, etc.

El propósito de Aldo, a saber, realizar un ingente y variado trabajo editorial, apenas contaba con antecedentes. Pese a ello, esa disposición hacia las voluminosas ediciones se dejaba intuir ya en algunas ediciones incunables, como la de París de 1499, en la que el texto de Sedulio estaba acompañado por el de Juvenco, algunos peanes, poemas de Beroaldo, de Propercio y de otros poetas, tal y como se indicaba en el título<sup>24</sup>. Esa tipología de edición de varios textos cristianos sería continuada por La Bigne, Gallandius y el propio Arévalo.

En estas ediciones las opciones de combinación de textos de autores son variadas. Por ello nos limitaremos a señalar sólo algunos casos de ediciones que ejemplifican lo que venimos diciendo.

Así, la edición de G. Fabricius (1564) constaba de los siguientes textos: tres peanes de Prudencio con comentario, la obra de Sedulio y la de Venancio Fortunato. A este editor le interesaba ofrecer no sólo los textos, sino también un comentario de las obras de los poetas cristianos, tal y como se deduce del título de otra obra suya: *In poetarum ueterum ecclesiasticorum Christiana opera, & operum reliquas atque fragmenta, Georgii Fabricii Chemnicensis commentarius: in quo non solum res & verba obscuriora explicantur, sed & Historica quaedam non uulgaria, ipsorumque autorum uitae, & ad Carminum genera quaedam spectantia, singulari studio elaborata inseruntur*, editada en Basel, sin fecha.

Ya unos años antes Poelman había vislumbrado el que sería el canon de autores que en mayor número de ocasiones aparecería editado en conjunto en las ediciones. En su primera edición (1528) incluyó Poelman, juntamente, las obras de Juvenco, Sedulio, Arator y Venancio Fortunato, mismos autores y obras que serían reeditados por él mismo en los años 1537, 1551 y 1573.

---

<sup>24</sup> P. Barri Paeanes quinque festorum D. Virginis; Iuueni, et Sedulii presbyteri carmina, Beroaldi, aliorumque, et Propertius. ARÉVALO (1792) p. 29.

Como vemos, desde comienzos del siglo XVI hasta la misma época de Arévalo, dichos poetas cristianos de los siglos IV, V y VI (Juvenco, Sedulio y Arator) constituyeron el centro de las ediciones de poetas cristianos. La primera edición que tras el camino abierto por Poelman salió a la luz con las obras de dichos poetas fue la de Westhemer (1545) que basaba su texto en un códice *Rottendorphius*, que debía incluir ya a los tres poetas. Pocos años después, en 1551, en Lyon, vuelven a ser editados los mismos poetas, pero con otro orden: Arator, Sedulio y Juvenco. Recordamos que aparecen también en las ediciones *Tornesianas* de 1553 y 1566, donde se recupera el orden cronológico de los tres poetas: Juvenco, Sedulio y Arator.

Tras este recorrido, podemos afirmar que el programa de trabajo ideado por Arévalo no constituye una novedad dentro de la tradición de ediciones de poetas cristianos, sino un respeto a la tradición. Efectivamente, otros editores y eruditos anteriores a él decidieron dedicar sus esfuerzos a la edición, no de un solo autor cristiano. En el caso de editores como La Bigne o Gallandius, su trabajo estuvo encaminado a la creación de grandes *Bibliothecae* de autores cristianos, del tipo de la realizada posteriormente por Migne, no obsoleta aun hoy día.

El objetivo de Arévalo, por su parte, fue otro además de editar los textos: defender el valor de los buenos poetas hispanos. Su propósito era personal y novedoso, como se desprende del hecho de que prescindiera de editar a poetas como Arator o Venancio Fortunato, estimados poetas cristianos, pero que quedaban fuera de sus intereses.

### III. 1. 5. EDICIONES EXCLUSIVAS DEL TEXTO DE SEDULIO.

Ya hemos dicho que el texto del poeta Sedulio podía constituir por sí mismo el único argumento y núcleo de una edición, como sucede en la edición de Arévalo. Para comprender mejor las características de esta edición que venimos estudiando, nos parece oportuno detenernos en alguna otra edición anterior, dedicada también en exclusiva a la obra del poeta Sedulio. En concreto nos referiremos a la elaborada por el editor y comentarista, también hispano, Nebrija<sup>25</sup>.

Sedulio fue el primer poeta latino escogido por Nebrija para editar y comentar, o al menos, el primero que llevó a la imprenta tras sus trabajos de orden gramatical. La primera edición del poeta Sedulio que publicó el erudito español apareció en 1510 y contaba con un comentario de anotaciones útiles, tanto para principiantes como para iniciados, según era su costumbre<sup>26</sup>. Hay quien cree además que al texto de Sedulio, así comentado, había añadido

---

<sup>25</sup> Parece que fueron trece las ediciones realizadas por el humanista hispano, comprendidas entre los años 1510 y 1553. Cf. ESPARZA TORRES-NIEDEREHE (1999).

Nebrija también una “Vida de Sedulio”<sup>27</sup> de tal modo que estas ediciones nebrisenses constituirían una auténtica monografía, similar, en cierto sentido, a las posteriores ediciones arevalianas.

En cualquier caso, la edición de Nebrija con sus apropiadas notas y comentarios debió resultar bastante satisfactoria, pues los editores de los siglos XVI y XVII se limitaron a incluir en sus propias ediciones las anotaciones hechas por Nebrija, como comprobamos, por ejemplo, en la edición de Basel del año 1541. Tendremos que llegar al siglo XVIII para volver a encontrar ediciones exclusivas del poeta Sedulio, con nuevas anotaciones. No obstante, en la mayoría de ediciones del siglo XVIII se hace patente la tendencia por agrupar todos aquellos comentarios, realizados hasta el momento por anteriores editores; así, Gruner (1747) recoge en su edición los comentarios de la anterior edición de Cellarius (1739) y, Arntzen (1761) los de ambos.

Reconocemos, pues, la tradición editorial en que Arévalo se inserta. El jesuita no puede apartarse de las tendencias editoriales del siglo XVIII, cuyos mayores ejemplos, en el caso de Sedulio, son las ediciones de Cellarius, Gruner y Arntzen. Observando dichas ediciones, la disposición de sus partes, el rigor, el manejo de fuentes, etc., lleva a cabo Arévalo su edición de Sedulio. Pero indiscutiblemente la labor del jesuita hispano constituye un notable peldaño en la escalera iniciada por Nebrija. Lamentablemente no es éste el lugar para estudiar en detalle el tipo de edición de Nebrija y de qué modo fue reutilizada por el humanista Arévalo, pero sí al menos cabe mencionar el punto de referencia que supone el trabajo de Nebrija en el camino de Arévalo.

### III. 1. 6. EDICIONES DESCONOCIDAS POR ARÉVALO.

Para concluir el repaso de las ediciones anteriores a la del neohumanista Arévalo, dedicaremos finalmente unas palabras a aquellas ediciones de la obra del poeta Sedulio que, quizás desconocidas por Arévalo, fueron omitidas por el autor de la edición seduliana que estudiamos.

El “olvido” no es nimio si tenemos en cuenta que muchas de ellas son ediciones incunables impresas en España. Conocemos la existencia de cuatro ejemplares de ediciones de la obra de Sedulio, anteriores a 1500, dos de ellas publicadas en Valladolid, por Pietro Giraldi y Miguel de Planes, en 1494 y 1497 respectivamente<sup>28</sup>; las otras dos ediciones coinciden en fecha (1500) pero no en

---

<sup>26</sup> Eminentemente lingüístico considera González Vega el comentario de Nebrija al texto y obra de Sedulio. Cf. GONZÁLEZ VEGA (1996). Véase también las apreciaciones de MANCHÓN GÓMEZ (2002).

<sup>27</sup> *Dempsterus ait, se non uidisse Vitam Sedulii, quam a Nebrissensi confectam narrant Gesnerus, et Simlerus. Sed, ut ego puto, Nebrissensis solum scripsit breuem praefationem in carmina.* ARÉVALO (1794) p. 61.

<sup>28</sup> Cf. GARCIA CRAVIOTTO (1989) p. 194, n. 5185 y 5186, y ALCOCER (1993) n. 13 y n. 15.

lugar: la primera se publicó en Zaragoza<sup>29</sup> e incluía los comentarios del aragonés Juan Sobrarias; y la otra edición apareció impresa en Tarragona, a cargo de Johann George Rosenbach<sup>30</sup>.

Como ya dijimos, a lo largo de todo el siglo XVI resultaba bastante habitual encontrar ediciones que añadían al texto seduliano el comentario realizado por el hispano Nebrija. Algunas de ellas son desconocidas (o no mencionadas) por Arévalo, como la de Barcelona de 1515, preparada por Rosenbach con las anotaciones, además de las nebrisenses, del cántabro Martín Juarra, como se desprende del título de la edición<sup>31</sup>. Quizás se trataba de la misma edición nebrisense que Arévalo menciona, publicada en Zaragoza en 1515. Del mismo modo, al año siguiente, en 1516, aparecieron dos ediciones en Alcalá, una de ellas impresa por Arnaldo Guillermo Brocars<sup>32</sup> y la otra (de editor desconocido)<sup>33</sup>, acompañadas ambas por el comentario de Nebrija.

Podemos tratar de averiguar la razón de estas omisiones por parte de Arévalo. Sin cuestionar el valor o calidad de dichas ediciones suponemos que las circunstancias en que Arévalo realizó sus trabajos, exiliado de España y alejado de las bibliotecas hispanas pudo ocasionar el desconocimiento de dichas ediciones. Arévalo realiza sus ediciones en Roma, y se sirve, naturalmente, de las fuentes y obras que le proporcionaban las bibliotecas romanas, lo que, por otra parte, contribuye a dotar a sus trabajos de otros beneficios. Por tanto, se hace necesario comprender la ausencia en el trabajo arevaliano de ciertas ediciones del poeta Sedulio.

---

<sup>29</sup> Cf. GARCIA CRAVIOTTO (1989) p. 194, n. 5187.

<sup>30</sup> Cf. GARCIA CRAVIOTTO (1989) p. 194, n. 5188.

<sup>31</sup> *Sedulii Paschale cum commento Antonii Nebrissensis; et Martini Juarrae cantabri annotationibus, Barcelona, Juan Rosembach, 1515. 62 fol, 4º.*

<sup>32</sup> *Sedulii paschale cum commento Antonii nebrissen. Nouiter impressum. Compluti : Arnaldus Guillelmus Brocarius, 1516, 52 hoj. 4º.*

<sup>33</sup> *Sedulii paschale cum commento Antonii Nebrissen. Nouiter impressum. Compluti, 1516.*